

RESEÑAS

Entre sus numerosas publicaciones, cabe destacar: *Moral eclesial, ¿Quién soy yo?, ¿Dios?! ¿Para qué?!, La noche de Jacob, Decálogo. Diez palabras de vida, Padrenuestro. Fe, oración y vida, Las alas de la Torá, y Eclesiástico. Resonancias bíblicas*. En el caso del libro que ahora presentamos, el motivo para escribir –afirma el mismo autor en la Introducción– es la constatación de que, en el mundo secularizado, hay un olvido de la vida eterna y una propensión a la desesperación. Urge proclamar el mensaje sobrenatural y esperanzador del cristianismo y la promesa de vida eterna.

Los primeros capítulos (I-IV) enmarcan los misterios finales dentro de la historia de salvación. Esta historia se encamina, primero, hacia «la plenitud de los tiempos», acaecida con la encarnación del Verbo y la inauguración del Reino; y, en segundo lugar, y más definitivamente, hacia el día final, día del retorno del Señor en poder y gloria. Los siguientes capítulos reflejan una estructura teológica interesante, donde están entrelazadas la escatología universal y la individual. Después de tratar en el cuarto capítulo del triunfo de Cristo en la parusía, pasa, en el

capítulo V, a hablar de la muerte, entendida como inicio de participación del sujeto humano en el triunfo de Cristo. Si la muerte cristiana es un morir en el Señor –un adelantarse en su Pascua– la era actual ya puede apreciarse como conteniendo un pregueto del triunfo escatológico.

En el resto del libro el autor trata los misterios de resurrección, juicio, infierno, purgatorio y cielo, ofreciendo un buen resumen y selección de datos bíblicos patristicos y magisteriales. Es una síntesis muy adecuada para un público amplio, ceñida a lo esencial, sin pretensiones de radical originalidad ni diálogos que distraen, con posturas en contra del alma separada, la posibilidad del infierno o la existencia del purgatorio.

La presentación que hace el autor de los misterios escatológicos es moderna y ortodoxa a la vez, imbuida de un tono animante y una intención pastoral (p. ej., explica la actitud cristiana hacia la enfermedad y la muerte, y –en el capítulo final– la liturgia como lugar importante de vivencia escatológica).

José J. ALVIAR

Hans Urs VON BALTHASAR, *Escatología en nuestro tiempo*, Madrid: Encuentro, 2008, 168 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-749-0895-4.

El *status quaestionis* que ofrece H. Urs von Balthasar en su artículo «Eschatologie», en J. Feiner, J. Trütsch, F. Böckle (dirs.), *Fragen der Theologie heute*, Einsiedeln 1957, es muy citado en la historiografía de los tratados escatológicos del siglo XX. El artículo fue fruto de años de interés y estudio que invirtió el teólogo suizo en la escatología (cuya culminación sería el último volumen de su *Theodramatik: Das Endspiel*, 1983).

Los dos escritos balthasarianos que Encuentro ofrece ahora al público (con un

comentario de Jan-Heiner Tüek) guardan relación directa con el artículo que acabamos de citar. En el año 1954 ó 1955, von Balthasar tenía preparado un texto que llevaba como título «Gedanken zur Endlehre. Ein Vortrag». Pasó el manuscrito a Johannes Feiner, profesor de dogmática en Chur, para que éste hiciera las críticas oportunas; a consecuencia de éstas, von Balthasar reescribió el texto, poniéndole un nuevo título: «Eschatologie in unserer Zeit». Este texto revisado –listo ya en el año 1955– no llegó a publicarse por razo-

RESEÑAS

nes que desconocemos; sería editado por primera vez en 2005, por Johannes Verlag. Ahora, Encuentro publica la traducción castellana. Por sus contenidos y enfoques, este escrito (cuyo título en castellano es «Escatología en nuestro tiempo») debe considerarse como un precursor del famoso artículo de 1957. Juntamente a él se publica otro texto de von Balthasar, más corto y sencillo: una conferencia titulada «Die letzten Dinge des Menschen und das Christentum». Este escrito también data, con toda probabilidad, del año 1955: sus planteamientos son similares pero su lenguaje está adaptado a un público no especialista.

Tanto «Escatología en nuestro tiempo» como «Las cosas últimas del hombre y del cristianismo» (título en castellano del segundo artículo), juntamente con el artículo de 1957, son un reflejo del pensamiento de von Balthasar en una etapa de su vida, deseoso de actualizar la escatología y subrayar su dimensión cristológica. También reflejan, por lo que se refiere al tema del infierno, el influjo de Adrienne von Speyr (a quien von Balthasar empezó a tratar en 1940). Ya está esbozada la conocida «teología del Sábado Santo», que interpreta el descenso de Cristo a los infiernos como el solidarizarse de Cristo con los hom-

bres destinados a la reprobación eterna, con el resultado final de un infierno probablemente vacío. Esta propuesta –inspirada en las ideas de von Speyr antes que en datos bíblicos y patrísticos– le valdría muchas críticas al teólogo suizo, hasta el punto de verse obligado al final de su vida a publicar en su defensa las obras *Was dürfen wir hoffen?* (1986) y *Kleiner Diskurs über die Hölle* (1987).

El breve comentario que viene al final del libro, a cargo del Prof. Tüek, de la Facultad de Teología católica de la Universidad de Viena, es un buen complemento a los dos escritos balthasarianos. Sitúa los textos en el contexto global de la producción escatológica de von Balthasar (que Tüek divide en cuatro etapas) y señala cuatro líneas de fuerza: aparte de la ya mencionada teología del Sábado Santo, están: la insistencia en la seriedad de la muerte (en cuanto quiebra metafísica de la criatura humana); la inclusión de la dimensión cristológica en el misterio escatológico; el intento de mostrar la mutua imbricación del tiempo y la eternidad.

En conclusión, este libro tiene interés para quienes desean conocer mejor la evolución del pensamiento escatológico de von Balthasar.

José J. ALVIAR